CARTA ABIERTA A UN SACERDOTE DESALENTADOY PENSATIVO.

Felipe Santos, SDB

Hermano,

Esta noche te sientas en un sillón ante la televisión, te sientes vacío y ni siquiera tienes ganas de pensar. Estás al borde de las lágrimas o de la nausea, te entran ganas de desaparecer durmiendo horas y horas. ¡Tantos años de fatigas pasadas al servicio de tu parroquia! Tus ojos caen en la agenda de la que cada página está enteramente ennegrecida de tus notas tomadas a prisa : bautismo de X, preparación al matrimonio de Y, reunión del equipo parroquial, fábrica de iglesia, poder organizador de la escuela, reunión del sector, ir a ver a la viuda de Carlos en

el hospital, preparar homilía del week-end, cena anual de la coral, mandar reparar el micro de la iglesia, ir a ver a M y a N al borde del divorcio, escribir el artículo para Navidad .
Alegrías, ciertamente, pero tanta energía, tanta fatiga, dolor y llegas a preguntarte, ¿cuál es el resultado?

Ves la asamblea del domingo que se derrite como la nieve al sol. Los jóvenes han desertado de tu iglesia desde mucho tiempo ha. Ves bebés que no han sido bautizados, parejas que se separan por un sí, por un no, niños que no vienen ya a la catequesis porque les atrae más el fútbol o los videojuegos, novios que te piden el sacramento del matrimonio, te preguntas para qué, las misas de semana en las que te encuentras prácticamente solo y el confesionario sólo lo frecuenta León el sábado santo.

¡Cómo querría encontrar en ti al que conocí en sus inicios y que nos arrastraba por su fe comunicativa!

¿Qué ha ocurrido para que lleguemos aquí?
Difícil de decir, pero querría al menos entregarte mis reflexiones a este respecto, con el riesgo de parecerte orgulloso pues no tengo ninguna competencia en este campo, lo sabes.

Nuestra iglesia, al menos en estas regiones, me parece que se ha convertido hoy en un gran partido político, inquieto por la justicia social, por el bien estar general, y animado por algunos valores tales como los derechos del hombre, la non-violencia, la ecología.
Una Iglesia que, al querer acercarse tanto al mundo, se ha alejado de su fuente a tal punto que se ha hecho insípida. De espiritual, ha pasado a sociológica.

Jesús, no te enseño nada, nos ha resumido su mensaje en dos mandamientos:
1º:' 'Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente y con todas tus fuerzas."

2º: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Marc 12, 30-31).

¿Para qué un primero y segundo cuando Jesús nos dice que el segundo es semejante al primero?
Pienso que porque el segundo es una consecuencia, un fruto del primero.
El Maligno, que bien merece su nombre, ¿no nos ha llevado a invertir estos dos mandamientos dejando esfuminarse progresivamente el primero?

¿No nos ha llevado eso, con nuestro orgullo, a querer construir la Iglesia pasando de largo de Jesús?

¿Algunos ejemplos?

Acuérdate de todas estas reuniones de cristianos, comprometidos y convencidos, que comenzaban sin un verdadero momento de oración. De esos artículos de teólogos o de autores que tomaban fácilmente el lugar del Evangelio en nuestras reflexiones. De esos múltiples planes pastorales que se sucedían sin ni siquiera tomarse la pena de preguntarse:"Pero Tú, Señor, ¿cuál

es tu plan para nuestra comunidad? ¿Qué quieres que hagamos? ¿Cuál es tu voluntad?"
No era necesario, en el montón de papeles que se recibían, ya que todo estaba previsto.
"No basta decir Señor, Señor," se exclamaba por todos sitios; sin embargo, ¿cuántos respondían a tu invitación de formar un grupo de oración?
Ahora bien, la advertencia de Jesús es clara: "sin mí, no podéis hacer nada".
Es Jesús el que va a atraer a todos lo hombres a él" como lo anunció. No nosotros.
El Salvador del mundo, es El. No nosotros.

¿No crees que hemos intentado arreglárnoslas sin él?
Y nos hemos encontrado con nuestros cinco panes y nuestros dos pescados para alimentar toda esta multitud, porque habíamos olvidado una cosa: ante todo era llevárselos a él.

No pretendo conocer a Jesús, pero tengo en la mente que cada vez que queremos actuar por nosotros mismos, se le retira con la punta de los pies. Lo mismo a María.
Te lo digo claramente: creo verdaderamente que cada plan pastoral no es “eficaz” sino con la Eucaristía vivida intensamente.

¡Cuántas horas de adoración ante el Santísimo llevarán a mucha más gente a nuestra iglesia que todas nuestras tentativas en hablar de quienes han desertado de nuestras celebraciones. Que el restablecimiento del sacramento de la reconciliación está igualmente para aumentar la apertura y la solidaridad de nuestra comunidad mucho más que todas las campañas y las exhortaciones en compartir y en la justicia.

Pienso que debemos "re-espiritualizar" nuestra Iglesia.
Volver a dar a Jesús y a su Madre el lugar que les es debido para que ellos puedan actuar a través nuestra.
"Tenía hambre .Tenía sed".

El hambre espiritual grita en este mundo desorientado.
Ahí es donde la gente nos aguarda
Y para llevarnos a esta conversión,
Hermano, necesitamos de ti.¡¡Animo!!
Emprenda este nuevo camino. Y
gracias.